

## EL ESPAÑOL HISPANOUNIDENSE

EMILIO BERNAL LABRADA<sup>1</sup>

**Y**a lo ha dicho don Darío Villanueva, Director de la Real Academia Española: “El español es imparables en Estados Unidos”. Empero, el castellano de Norteamérica es también objeto de contaminación y distorsiones orales y escritas procedentes del habla popular influida por el inglés. Es un hecho curioso que tal fenómeno se denomine *Spanglish* (a menudo así, con la mayúscula inicial del inglés) o *espanglish*.

Sin negar el derecho que tiene cada uno a expresarse como mejor lo desee, creemos que no habría óbice al apelativo de *espanglés*, con base en el simple hecho de ser perfectamente comprensible, visto que los extranjerismos y voces híbridas tienden a degradar el idioma, su ingénita morfología, ortografía y genio expresivo. Cualquiera ojo, por poco avizor, daríase cuenta de que la voz *spanglish* no se presta precisamente a derivados y, ni siquiera, a la pluralización; por cierto, no hay una sola voz netamente hispana que empiece con *sp*, ni menos que termine en *sh*. Por eso, con todo respeto, es apenas parcial la “castellanización” del término con *espanglish*, incorporado como extranjerismo en el Diccionario de la Lengua Española. Por mucho que pese el uso, convendría tener presente un elemental principio idiomático:

<sup>1</sup> ANLE, RAE y ASALE. Traductor, intérprete, escritor, ensayista y lexicógrafo multilingüe. Sus obras más recientes son *El buen uso impide el abuso / Good usage prevents abuse* y *Emilia Bernal. Antología: verso, prosa y traducción poética*. <http://www.anle.us/227/>

el hecho de que la mayoría se exprese deficientemente, no suprime el derecho a la eubolia.

Aunque las deformaciones del espanglés pueden clasificarse, en general, en las categorías de léxico, gramática y sintaxis, es este último aspecto el que a la larga resulta dañino para la lengua. Es decir, la imitación de la construcción anglo produce un claro debilitamiento de la intrínseca esencia del idioma y de su manera de expresar la realidad.

El concepto de mezclar idiomas en función del léxico, la construcción, la fonética, etcétera, no es nada nuevo. Pero sí lo es el aluvión de libros, estudios, artículos, ciber sitios y demás que sobre el tema han aparecido en los últimos años. Únicamente para el binomio español-inglés, suman centenares. Al final de cada trabajo suelen aparecer referencias que, citándose recíprocamente, llegan fácilmente a la cincuentena. Sospechamos que, pragmáticamente, el efecto es exagerar la importancia del fenómeno, darle cierta categoría y estatus.

## Ejemplos del habla popular

Cabría citar algunas de las voces y frases híbridas más curiosas.

- “Déjame saber” (*let me know*), en lugar de *avísame, notifícame, infórmame, comunícamelo*, etc. Esta *dejatoria* frase se ha consolidado tanto entre los hispanounidenses que ya es la norma, pese a que “dejar saber” se aplicaría más bien a algo que antes se había ocultado.
- “Fue muy divertido” (*it was a lot of fun*), en lugar de “Nos divertimos mucho”.
- “Prohibido holgazanear” (*no loitering*), en vez de “ociosos, no”. En broma, se ha traducido así: “Si no tiene nada que hacer, por favor no lo haga aquí”.
- “Leer la mente” (*read your mind*), en vez de “adivinar el pensamiento”. También se emplea mucho el verbo *leer* (*to read*) en el sentido de *descifrar, interpretar, prever, captar, hacer uso de clarividencia*.
- “Yo lo dejé caer” (*I dropped it*), por “se cayó” o “se me cayó”. El hablante anglo, característicamente, asume la responsabilidad, en

tanto que el hispano no ve ninguna necesidad de confesarse culpable de nada.

- “Perder el control” (*he lost control*), en vez de “descontrolarse”. Obsérvese que el prefijo *des-* evita los circunloquios.
- “No que yo sepa” (*not that I know of*), en lugar de “que yo sepa, no”. En muchos casos la negación hispana va al final: *así no; por ahí no; pensándolo bien, no; en esta casa, no*. Pero la construcción anglo muchas veces se impone, colocando la negación al principio.
- “Tiempo fuera” (*time out*), en la narrativa deportiva, reemplaza a “pausa”, “paréntesis” o, en ciertos casos, “pedir tiempo”. Si hay “tiempo fuera”, ¿es que habrá “tiempo dentro”?
- “Medio tiempo” (*half time*) es otro término deportivo, usado por “intermedio”.
- “Llamar para atrás” (*to call back*) es forma coloquial muy corriente que suplanta a “devolver la llamada” o “llamar de vuelta”.
- “No traspasar” es versión frecuente del letrero “*no trespassing*”, en reemplazo de “prohibido el paso”. Algunos, humorísticamente, le adjudican el significado de que “no pueden pasar tres”, a no ser que rece el menos absurdo “no traspasar”.
- “Mail o e-mail” desplazan el neologismo *correl* para los mensajes internéticos, si bien en los medios académicos se emplea *correo* –que es preferible, si bien no siempre deslinda el postal del electrónico–.
- “Web” es voz espánglica de uso generalizado pese a ser netamente anticastellana, puesto que es una especie de comodín invariable, sin número ni derivados. Podría sustituirse con *red* si es sustantivo o, como adjetivo, con *internético-a*. La ANLE, por ejemplo, se vale del término perfectamente castellano y comprensible *cibersitio* en lugar de *sitio web*.

### **Aumentativos, diminutivos, despectivos, etc.**

Las voces de este tipo formadas con sufijos tienden a desaparecer del uso general, así como de las noticias y de la lengua escrita. Son recursos que, lamentablemente, van desperdiciando los hispanounidenses –si bien figuran en su vocabulario pasivo–, desacostumbrados como están a escucharlos en el medio anglo. En las noticias vespertinas estas formas léxicas son prácticamente inexistentes.

- En noticias sobre una avioneta, la califican invariablemente de «avión pequeño», y si se trata de un bebito, lo denominan «bebé chiquito». A un grandulón, le llaman «muchacho grande». Se desaprovechan así términos tan descriptivos como *nubarrón*, *portón*, *alumbrón*, y *apagón* (por corte eléctrico), aunque no otros como *callejón*, *sillón* y *jeringuilla*, que han adquirido acepciones aparte.
- «Le dieron tomates/zapatazos en la cabeza» es frase ignorada por los “noticiólogos”, quienes arman un circunloquio semejante a «le arrojaron tomates/zapatos que hicieron blanco en su cabeza». También, imitan al inglés con el pronombre *su* en vez del artículo *el*. Como sabemos, el inglés tiene preferencia por los pronombres posesivos como *his*, *her* y *their*, en tanto que el español utiliza *me*, *le*, o *su*. Así, un sintagma como «Me duele el pie» se trastrueca en «Tengo un dolor en mi pie» por anglomimetismo sintáctico.
- La versión común y corriente de «car bomb» suele ser la literal «autobomba», por lo cual habría que preguntarse si se trata de un artefacto explosivo de nueva cepa que estalla por sí solo (¡!). A los periodistas no se les ha ocurrido que si hay bombas aéreas, terrestres y submarinas, las usadas en medios de transporte podrían ser *bombas vehiculares* (portadas por vehículos de todo tipo).
- El artículo indeterminado *un* se ha imbricado de tal modo que ya, de omitirse, brilla por su ausencia. De ahí que sea frecuente leer, en títulos de serias obras de investigación los giros “un estudio...”, en vez de “estudio...”, y en textos de cualquier tipo “un determinado...”, “un cierto...”. Aunque rara vez, aún se observa la supresión del artículo ante *cierto*, pero sólo al principio de frase, como en “Cierta día, al pasar por ahí...”. Este uso innecesario de *un/una* tiene alcance panhispánico y ha pasado a ser, más que hispanounidense, la norma global. No hay remedio, salvo el de preguntarse: ¿por qué es preciso aclarar que se trata de “Un estudio...”? si fueran dos, no lo especificarían así?

## La traducción publicitaria

Limitémonos a decir que la costumbre de mandar traducir los anuncios publicitarios concebidos en inglés suele producir efectos ne-

gativos, desconcertantes o jocosos. Obviamente, en lugar de traducir sus mensajes, las agencias debieran *adaptarlos* al público hispano.

Así, son frecuentes las humoradas (no intencionales, desde luego). Una empresa cervecera introdujo una lata con “cold indicator” (un segmento que se ponía azulado a baja temperatura) y salió al mercado proclamando que tenía “frío indicador”, en vez de “indicador de frío”. Y los muñecos “chocones” (crash-test dummies) que tenían por lema “you can learn a lot from a dummy” salieron al aire durante decenios con esta versión: “usted puede aprender de un muñeco tonto”. Claro, debieran haber dicho “hasta un muñeco lo sabe” (lo tonto era la traducción).

## Conclusión

Por suerte, algunos neologismos útiles se han incorporado al vocabulario académico –y por ende al general–: por ejemplo *hispanounidense*, voz univerbal de siete sílabas que suplanta la incómoda frase «hispano de Estados Unidos». Como la gran ventaja de los neologismos univerbales es posibilitar los derivados, sería acaso conveniente acuñar el término *hispanounidensismo*, ya que *estadounidismo* pudiera ser una voz anglo típica de EE.UU., a diferencia de un *britanicismo*.

El criterio sostenido por algunos de que la mezcla con idiomas ajenos tiende a “enriquecer” el suyo comporta cierta atracción filosófico-intelectual en cuanto a mantener una actitud abierta a los cambios. O sea, la tan proclamada «corrección política», trasladada al campo lingüístico. Pero es cuestionable que a la larga sea positivo, pues tiende a socavar y agrietar los cimientos seculares de la lengua y, a fuer de repetición, a emularse en los más recónditos e insospechados lugares.

Quienes así se manifiestan corren el riesgo de ser tildados de puristas extremos y, como todos los extremos son *ipso facto* negativos, ello supondría un baldón. Pero lo aceptamos de buena gana, cual honor verdadero que soportaremos sonrientes sin la menor queja. Si dejarse llevar por la moda lingüística del momento es virtud, pues felicito con todo entusiasmo a tales virtuosos. Pero repito, el hecho de que todos lo digan espánglicamente no quita el derecho a decirlo

bien, o mejor. Si no, todos acabaríamos por reverenciar al más común denominador. Con eso, el idioma no iría por buen rumbo.

Pensamos que las academias de la lengua, al unísono con sus individuos y demás afiliados, tienen que cumplir con su deber y responsabilidad de sentar pautas, fijar rumbos y dar paradigmas dignos de émulo. El espanglés es un fenómeno de limitado alcance que no deberá hacernos mella si, en vez de dedicarle estudios y reconocimientos, le hacemos menos caso y lo combatimos con el ejemplo.

